

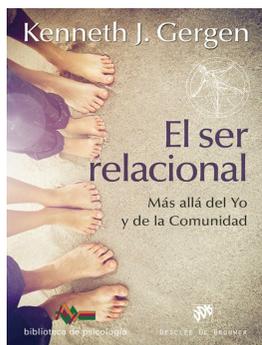
El ser relacional mas allá del Yo y de la Comunidad

*Relational being
beyond Self and Community*

Ricardo Jimeno Espadas*

ORCID: 0000-0003-3625-729X

Recibido el 14 de febrero de 2019; aceptado el 21 de marzo de 2019



RESEÑA DE LIBROS

Gergen, Kenneth, J. (2009). *El ser relacional. Más allá del Yo y de la Comunidad*, México: Desclée De Brouwer.

Kenneth J. Gergen es administrador de empresas por la Universidad de Yale y Doctor en Psicología social, realizó su trabajo bajo la dirección de Edward E. Jones; ha sido colaborador en diferentes Universidades en el mundo; como la Universidad de Harvard, y la Universidad de Roma, solo por mencionar algunas. En la actualidad es presidente de la Fundación Taos (Instituto Taos, 2019).

Considerado como el principal promotor del Construccinismo Social, sostuvo reuniones durante los años noventa con Harlene Anderson, David Cooperrider, Sheila Mc Namme, Suresh Srivastva, Diana Whitney, y Mary Gergen; de estas reuniones realizadas en Taos, Nuevo México, localidad que se ubica al norte del estado de Chihuahua, México, surge el Instituto Taos, cuyas oficinas se encuentran en Ohio, el cual representa un espacio de acceso a la literatura y teoría que se ubica como parte del paradigma del Construccinismo Social (Gergen, 1996; Instituto Taos, 2019). Ha publicado diversos libros entre los que destacan “El yo saturado”, “Realidades y relaciones” y “Una invitación a la Construcción Social”.

* Profesor. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

En la obra “El ser relacional, más allá del yo y la comunidad” Gergen nos presenta una visión diferente, que sugiere centrar nuestra atención en las relaciones que se generan entre los diferentes actores, es en ese discreto enlace, que en ocasiones es fugaz, donde el actor toma decisiones para su accionar social; con ello, el actor logra imprimir sentido a su decisión.

Ante los ojos de Gergen, visión que seguramente es avalada por aquellos colegas construccionistas, el mundo social ha permanecido cautivo de la figura de individualización, en donde los sujetos generan su acciones considerando múltiples aspectos, emociones, conocimiento, incentivos, autoestima, entre otros.

Esta incitación hacia lo individual, se encuentra impregnada en las instituciones, que además, realizan aquiescencia de procesos que, bajo un argumento de calidad o excelencia, procuran que unos colaboradores puedan valerse de otros para alcanzar cierta forma de bienestar.

En su obra, las narraciones sobre el accionar social, alcanzan su apogeo cuando logran centrarse en el proceso coordinado, y previo a una racionalización per sé individual, pues sea en cualquier escenario imaginable, los sujetos se encuentran en continuos procesos de relación.

Nuestro mundo, organizaciones, instituciones, objetos, sujetos bióticos o abióticos, adquieren sentido gracias a las relaciones que nosotros establecemos, y de las cuales, depende nuestro accionar social; esas relaciones se convierten en tradiciones para una sociedad.

En la medida en la que, ese sentido, fruto del establecimiento de relaciones, va adquiriendo popularidad, su aceptación o rechazo, depende de la connotación que la propia sociedad le otorgue; bajo esta perspectiva, todas las ideas bajo las cuales se mueve la sociedad, son construcciones, prácticos acuerdos que permanecen a lo largo del tiempo y que van generando tradiciones.

Pero Gergen señala que, el interés del ser relacional no esta en señalar si las construcciones son verdaderas o falsas, el valor se encuentra en comprender que la construcción por sí misma, no es más que eso, pues el accionar social se razona cuando la construcción se asocia o relaciona con algo que humanamente le otorga un sentido.

Siendo así, nuestro mundo, incluyendo el académico, son construcciones que han generado tradiciones, pero distantes de ser relacionales; son convenciones que nos han dictado maneras de interacción en las que predomina la individualidad, estableciendo límites de conocimiento en donde no es aceptable incluir “otros aspectos” porque la tradición así lo marca.

Así es como encontramos, campos disciplinares en donde la tradición no permite, ni siquiera, que los sujetos se atrevan a pensar en otras formas de solución o mejora de los problemas mediante la intervención de unidades diferentes; asunto que por cierto, resulta ser común en las ciencias administrativas.

Este aislamiento resulta más popular en las áreas de una empresa ¿quién no ha sido testigo de la pugna de responsabilidades entre las áreas de mercadotecnia y ventas? ¿o de las quejas de los docentes respecto a los procesos de control y auditorías implementados en sus instituciones? Estos dos ejemplos, son apenas una pequeña muestra entre muchas otras situaciones que se viven en las organizaciones día a día.

De acuerdo con Gergen, esto es consecuencia de una tradición individualista, en la que nos encontramos inmersos desde el mismo momento en el que nacemos, es un condición en la

que crecemos, nos educamos, y nos representamos; la crítica es directa, prácticamente hacia la forma bajo la que nosotros mismo nos hemos etiquetado.

Así es como, en el inicio de esta obra, Kenneth J. Gergen argumenta que esta posición individualista ha generado insensibilidad social, desconfianza y una necesidad creciente de autosatisfacción del ego; para ello alega que el principio de nuestra existencia es la relación.

Con esta epistemología se planta sobre un pilar fundamental en la ciencia, pues la interpretación del mundo no puede limitarse a unidades independientes, no se puede olvidar que en la ciencia existe libertad para explorar, sobre otras formas, nuevas visiones, versiones diferentes de lo que observamos.

Utilizando metáforas, y, ejemplos históricos y sociales, formula un argumento en el que, la individualidad es el origen de los problemas, entre ellos, obviamente los que aquejan a las organizaciones, pues para que en una empresa existan buenos colaboradores, necesariamente deben existir malos colaboradores, o sujetos que tengan acciones poco racionales; así es como el uso de las etiquetas que socialmente hemos convenido; etiquetas que otorgan un sentido sobre el comportamiento de algún sujeto, pero que si no son así, y siendo la realidad de otra manera, per sé, no significan nada.

Pues todos los aspectos que pueden ser catalogados como humanos, no se encuentran a la vista y comprobación de los demás individuos de una sociedad; permanecen en el interior de su cerebro, quizá de su alma, si queremos aspirar a comprender su accionar social, ello implicaría considerar los motivos, razones, deseos y compromisos que existen; y estos, indispensablemente, siempre están en relación con otros y se fundamentan en construcciones sociales.

Con ello, se abren oportunidades epistemológicas y ontológicas, y como tal, siendo responsables con nuestra labor académica y científica tenemos la posibilidad, y quizá la obligación, de presentar alternativas y otras explicaciones, que sean coherentes con una estructura científica (Kuhn, 2015), tal y como el lenguaje se desarrolla en cualquier infante.

De ahí que, siempre siendo coherente con su posición construccionista, no niega la presencia de explicaciones de tipo causa-efecto -causalidad eficiente- o del voluntarismo en las acciones -acción libremente elegida-; entonces pone sobre la mesa teórica la confluencia.

En las sociedades, organizaciones e instituciones, el libre albedrío puede potencializar la confluencia; pues la situación puede cambiar radicalmente cuando en una negociación sindical los asistentes se limitan a observar de pie, situación contraria a la que se adquiere cuando funcionan como compañeros manifestantes de sus pretensiones salariales.

Parte esencial de su propuesta, es que el construccionismo y la confluencia, no son parte únicamente de los aspectos organizacionales, administrativos, institucionales o sociales; funcionan como elementos sean básicos o periféricos de la situación, que son rastreables a través del lenguaje y que atraviesan al individuo; sus declaraciones aunque sean parte de la cotidianidad aseveran la realidad en su mente. Característica que es plenamente humana.

Cabe destacar que en la realidad de los actores, existe confluencia de conciencia, sentimientos, valores, miedos, traumas, creencias, intensiones, etcétera; elementos que nos otorgan la calidad de humanos, que tras este mencionado proceso de individualización, es separado del accionar, y consecuentemente de su accionar; y que en la propuesta de Gergen son puestos en la antesala del análisis.

En las empresas, organizaciones e instituciones, es común escuchar que se ha generado un lenguaje propio, que considera procesos administrativos, que sucesivamente conforman conceptos que, con el paso del tiempo, se llegan a reconocer como parte de la cultura organizacional; los integrantes con mayor antigüedad podrán dar señas y razones de ese proceso inteligible; pero poco se habla de esos conceptos que confluyen en las realidades mentales de sus integrantes, que de acuerdo a lo que Gergen propone, son condicionantes de la realidad de sus acciones.

Así es como en *El ser relacional*, se presenta la construcción detallada de un argumento teórico que es coherente entre el paradigma en el que se acuña y su propuesta epistemológica.

Diferente en cuanto a la forma en la que se presenta, pero no distante del argumento utilizado por Latour (2001), Gergen nos muestra algunos de los vacíos teóricos que ha tenido la administración y el análisis organizacional; y lo hace de tal manera, mediante un lenguaje sencillo, que deja una insinuación al lector para aprovechar la oportunidad.

Tras ello, Gergen propone cuatro sentencias básicas –Primera, el discurso mental se origina en las relaciones humanas; Segunda, el discurso mental está al servicio de la relación; Tercera, el discurso mental es acción en las relaciones; Cuarta, la acción discursiva está integrada en tradiciones de acción conjunta-.

Estas figuran como una serie de indicaciones, que al inicio pueden ser calificadas como vagas; sin embargo, tras la lectura detallada se convierten en las coordenadas clave de un camino metodológico que el propio lector, de acuerdo con su ambivalencia teórica y profesional, podrá configurar.

En el transcurrir de la obra, el lector puede llegar a apreciar, que la propuesta enfatiza en el lenguaje que utilizan los actores; pero no se debe perder de vista que este funciona como el dispositivo a través del cual hemos de llegar a comprender las relaciones creadas. Asunto que, a lo largo de toda la obra se menciona reiteradamente, no es algo tan delimitado como una técnica de análisis del discurso.

En conclusión, se puede considerar como: una obra atrevida para administración tradicional, distante de la teoría de la organización, interesante para los estudios organizacionales, o como una alternativa para el rastreo de las asociaciones.

Referencias

- Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, España: Paidós.
- Instituto Taos. (2019). *The TAOS Institute, La creación de un futuro prometedor en términos de construcción social*. Disponible en: <https://www.taosinstitute.net/>.
- Kuhn, T. S. (2015). *La estructura de las revoluciones científicas*. Primera Ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Primera Ed. Barcelona, España: Gedisa S.A.



Fuente: Soroya J. (1892). Playa de Valencia. [Imagen]. Recuperado en: https://elpais.com/cultura/2019/02/10/actualidad/1549822132_801395.html